

Liburu hau foku baten antzera har genezake. Helmuga duen garaia argigarri, eta bai aurreko urteak bai ondorengo aroa hobeki ulertzen lagungarri dena. Afera hone-tan, frankismo garaian jazo zirenak, belaunaldien arteko ustezko etena argitzeko lagungarri izan daiteke. Bestalde, eta foku guztien gisan, itzalak ditu inguruan, aski ongi argitu ez diren eremuak. Horien artean, eta egilea saiatu den arren, EAJren bar-nean, Nafarroako EAJren barnean ziren sentsibilitate ezberdinak aztertzearena dugu. Esan bezala, gaiaren muinari heldu gabe, zerbait aurreratatu digu. Hain zuzen ere, altxa-menduaren aurrean, eta hainbat arrazoi zirela medio, nazionalistek hartutako jarrera aztertzen duenean. Baina, Nafarroan urte horietan, Aranzadi, Cunchillos, Doxandabaratz eta bestek alderdiaren barnean korrante aurrerakoia osatzen ote zuten argitu gabe utzi du. Datozen urteetarako lanetako bat.

Akatsak, errakuntzak ez errepikatzeke balio omen du Historiak. Baiezta-pen hau egia balitz, nekez aurkitu hau baino liburu hoberik.

Patxi Larrion



ECHEVERRIA EZPONDA, Javier
Los Señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno
 Barcelona. Ediciones DESTINO, 1999, 492 p.
 ISBN: 84-233-3169-5.

Las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones están produciendo un impacto cada vez más profundo en todos los ordenes de la vida. Sólo por eso, debe ser particularmente bien acogido cualquier publicación que contribuya a una mejor comprensión de tan importante fenómeno. Si además resulta amena, completa y profunda, su lectura es obligada. Este es el caso del libro de Javier Echeverría, "Los Señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno". Este amplio y documentado volumen no es desde luego el primer trabajo del autor sobre el tema. Javier Echeverría es probablemente el mejor especialista en lengua española sobre el significado y las implicaciones de las nuevas tecnologías de la información. No sólo por el hecho de contar con varios libros, múltiples artículos y un premio nacional por sus investigaciones sobre este tema, sino porque aúna un sólido conocimiento de la naturaleza de estas tecnologías con una amplia visión, genuinamente filosófica, de sus implicaciones en todos los órdenes de la vida.

El libro tiene tres partes, de las que, a mi juicio, las más interesantes son la primera y la tercera. En la primera parte, se hace un análisis de la naturaleza y significado de las nuevas tecnologías de la información, enmarcándolas en una original visión del desarrollo humano en su globalidad. En esta primera parte es donde el autor nos presenta su teoría de los Tres Entornos, que, de forma aproximada, corresponderían respectivamente a las formas de organización social basadas en la Naturaleza (Primer Entorno) en la urbanización (Segundo Entorno) y, finalmente, en

las tecnologías de la información y de la comunicación (Tercer Entorno). El “tercer entorno” o “Telépolis” es una red global que se contrapone/superpone a las ciudades y naciones del mundo social y a los montes, mares o bosques del mundo físico. Ese Tercer Entorno ha ido surgiendo a partir del desarrollo de un conjunto de tecnologías que están constituyendo formas de relación social peculiares y novedosas, donde las barreras físicas y nacionales tradicionales se desvanecen.

En la segunda parte se estudian, a través de una exhaustiva lista de ejemplos, las maneras en que las diferentes actividades humanas se transforman radicalmente en este Tercer Entorno. El objetivo de esta sección es mostrar hasta qué punto el Tercer Entorno es una verdadera estructura social –Telépolis– dotada de identidad propia y radicalmente diferente de las formas sociales anteriores (sin que ello signifique la eliminación de aquellas: al contrario, el Tercer Entorno necesita de los otros dos para existir; por lo tanto, se contrapone y se superpone al mismo tiempo a ellos).

Por último, la tercera parte es lo que podríamos llamar el núcleo político del libro, pues está dedicada a analizar cuál es la estructura del poder en ese Tercer Entorno. El autor argumenta contra la difundida creencia de que las relaciones en Telépolis son más libres e igualitarias que en los escenarios del Segundo Entorno. Al contrario, el Tercer Entorno aparece aquí como un mundo neofeudal, dominado por “los Señores del Aire” (los dueños de las grandes multinacionales de la informática y las telecomunicaciones). En consecuencia, en esta tercera parte del libro, el autor analiza diversas propuestas de reforma y finalmente, presenta la suya para cambiar en un sentido democratizador la sociedad de Telépolis.

El hilo argumental del libro reposa por tanto sobre la tesis de que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación estructuran de una forma propia y diferente el conjunto de la vida humana. A lo largo del libro ese Tercer Entorno es descrito como una especie de mundo social (o “ciudad”) autónomo, con sus propias reglas, estructuras de poder, formas de relación, etc. Al mismo tiempo, el autor admite que toda esa estructura de relaciones tan especiales depende en realidad del mundo físico, biológico y social que todos conocemos. Pero esta tensión entre autonomía y dependencia, entre lo que es peculiar, genuino y lo que sólo es forma diferente de las relaciones sociales ya existentes, no queda, en mi opinión, enteramente resuelta. Muchas veces da la impresión de que las diferencias entre el Tercer Entorno y las formas sociales anteriores son más una cuestión de grado que propiamente cualitativas. De hecho, el propio autor admite (pp 46-47) esta gradualidad. Con todo, Javier Echeverría tiene razón al insistir en el carácter cualitativamente diferenciado del Tercer Entorno, pues la cantidad de relaciones sociales mediadas por las tecnologías de la información que, como el telégrafo, aparecen ya en el Segundo Entorno, es en términos comparativos insignificante.

A mi juicio, la aportación más importante de este libro es la caracterización del Tercer Entorno como un proceso de ontologización radical de lo artificial (pp 75-76). Las tecnologías del Tercer Entorno no se limitan a ser instrumentos para modificar el mundo físico-natural en nuestro beneficio (como es característico en el Segundo Entorno) sino que, al generar un universo informacional propio y cuasi autónomo, están convirtiendo ese universo artificialmente creado en el marco mismo de las relaciones humanas y, en consecuencia, cambiándolas profundamente. De hecho, están creando una nueva forma, completamente desmaterializada, de relacionarnos, con la Naturaleza, con los demás y, también, con nosotros mismos.

Al considerar la naturaleza del Tercer Entorno sobre todo como construcción social, Javier Echeverría se muestra de acuerdo con la tesis de Brian Smith, quien

sostiene que el mundo computacional no constituye un sujeto de estudio propio, sino que más bien hay que considerarlo como una compleja práctica social que implica el diseño, construcción, mantenimiento y uso de artefactos intencionales (“On the origin of objects” MIT Press Cambridge, MA 1996 pp 75 y 359). La tesis de Javier Echeverría, sin embargo, es mucho más amplia, pues su Telépolis abarca no sólo el mundo de la computación sino todo el conjunto de tecnologías de las telecomunicaciones y del almacenamiento de información, incluyendo las tecnologías analógicas (aunque el autor suele caracterizar como “mundo digital” a ese Tercer Entorno). Por eso, el énfasis recae, más que en las características estrictas de las tecnologías (si son analógicas o digitales) en su capacidad de crear relaciones distales, reticulares, representacionales, globales, etc. Lo que importa pues es su capacidad de generar relaciones que configuren el Tercer Entorno, caracterizado en su forma más acabada, por el conjunto de veinte rasgos recogidos en la tabla de la pág. 145. Y es que el análisis de Echeverría está mucho más centrado en las dimensiones sociales y políticas de las nuevas tecnologías de la información que en sus aspectos epistemológicos.

Es en la parte tercera del libro, donde, a mi juicio, se plantean más interrogantes. No tanto por lo que hace al análisis del poder que desempeñan las grandes multinacionales de la informática y las telecomunicaciones en la sociedad de Telépolis, sino porque no me parece que las cosas sean muy diferentes fuera de ella, esto es, en los demás ámbitos de la vida social. La profunda imbricación entre el Tercer Entorno y el Segundo —que el autor admite— debilita la visión de Telépolis como una sociedad propia que, a diferencia de las del Segundo Entorno, carecería de las instituciones democráticas surgidas a lo largo de siglos de luchas político-sociales. A mi entender, ni la vida política del Segundo Entorno es ajena a lo que está ocurriendo en el Tercero, ni a la inversa. Pero esta es precisamente la razón de la importancia de las propuestas democratizadores que el autor plantea al final de la obra.

En definitiva, “Los señores del Aire” es uno de esos raros ensayos que, siendo interdisciplinarios, está escrito con amplio conocimiento de los diferentes temas que aborda; que combina profundidad y rigor con amenidad; y que, lejos de adoptar una posición meramente descriptiva, arriesga propuesta concretas.

Álvaro Moreno Bergareche



ERDOZÁIN AZPILICUETA, Pilar
Propiedad, familia y trabajo en la Navarra contemporánea
 Pamplona: Gobierno de Navarra, 1999.

Partir de lo pequeño para abordar cuestiones globales es el punto de partida de este libro de Pilar Erdozain, en el que la evolución demográfica, económica y social del mundo rural en el marco de la revolución liberal y del afianzamiento del capitalis-